

# **Re-creando fronteras. Representaciones sociales sobre la identidad y la alteridad en una provincia fronteriza.**

Gilda Ivana Gonza.

Cita:

Gilda Ivana Gonza (2017). *Re-creando fronteras. Representaciones sociales sobre la identidad y la alteridad en una provincia fronteriza. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/291>

**XII Jornadas de Sociología**  
**Facultad de Ciencias Sociales – UBA**

**“Re-creando fronteras. Representaciones sociales sobre la identidad y la alteridad en una provincia fronteriza”**

Mesa 57: Migrantes recientes y representación social del otro: ¿asimilación, integración, inserción cultural?

Autora: Gilda Ivana Gonza / IIGG - CONICET

[ivanagonza@gmail.com](mailto:ivanagonza@gmail.com)

**Resumen**

En el presente trabajo se indagará en las representaciones sociales sobre la alteridad migrante en una provincia fronteriza y periférica (Salta). Más precisamente, se analizará el discurso que docentes de nivel primario tienen sobre la identidad nacional y sobre la alteridad, representada por migrantes bolivianos. Se parte de concebir a las relaciones interculturales entre nativos y migrantes como relaciones de conflicto que definen un polo dominante y otro dominado. Se postula como hipótesis que el discurso de los docentes está atravesado por imágenes y representaciones sociales que estigmatizan e inferiorizan a los migrantes bolivianos, estableciendo una frontera simbólica (que reactualiza las fronteras geopolíticas) que separan a migrantes y nativos.

La presente ponencia se enmarca dentro de la tesis de doctorado de la autora: “Identidad nacional y alteridad en una provincia fronteriza. Representaciones sociales sobre migrantes bolivianos en instituciones educativas de Salta”. Se utilizará una metodología de naturaleza cualitativa centrada en el análisis de fuentes primarias (entrevistas semiestructuradas).

**Palabras clave:** Migración boliviana / Fronteras / Representaciones sociales / Alteridad

**Introducción**

La presente ponencia busca analizar las representaciones sociales e imágenes sobre la alteridad migrante boliviana en un espacio fronterizo (Salta). Se focalizará para el análisis en el discurso de docentes de escuelas primarias públicas, concibiéndolos a éstos como agentes socializadores de la institución escolar. Consideramos a dicha institución, como un espacio a partir del cual se difunden ciertos discursos sobre la raza y el racismo, presentes en la sociedad civil (Balibar, 1991).

Asimismo, interesa indagar en las representaciones, imágenes y discursos sobre migrantes bolivianos, ya que dicha población extranjera es la más numerosa en la provincia de Salta. La migración de

población boliviana hacia la provincia de Salta es antigua, sin embargo, esta empieza a registrarse con mayor frecuencia desde 1920 con el auge de las economías regionales y con la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha. Hacia la década de 1950, con el desarrollo de la industria azucarera la migración de bolivianos hacia el Noroeste del país se produce con mayor afluencia. En la década del ochenta, la migración de bolivianos hacia la Región Noroeste del país empieza a disminuir, mientras que aumenta en el Área Metropolitana de Buenos Aires desempeñándose muchos de los migrantes del país vecino en tareas de baja calificación como la industria textil, la construcción o el servicio doméstico (Benencia, 2004; Caggiano, 2005). De acuerdo a datos del Censo de Población 2010, se registran 22.516 residentes de origen boliviano en la provincia de Salta y representan el 80% del total de la población extranjera. Asimismo, la migración boliviana es la segunda más numerosa a nivel nacional (detrás de la migración paraguaya), como así también constituye un grupo poblacional que ha sido y es aún objeto de discriminación y de construcciones estigmatizantes. Como señala Grimson (2006: 79): “Los bolivianos son el grupo que ocupa el lugar más bajo en los imaginarios de jerarquías étnicas de la Argentina”. Ello se vincula al hecho de que este grupo migrante constituye mayoritariamente un sector de la población que porta las marcas de su origen indígena o mestizo y que ocupa un lugar de desventaja en la estructura social. Se trata de una discriminación étnica y social en donde la desigualdad y la diversidad se articulan históricamente de forma compleja (Cohen, 2009).

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, el artículo se estructura del siguiente modo. Dado que el centro de interés radicará en la construcción discursiva sobre la alteridad, y dado que dicha construcción es indisociable de la propia construcción identitaria, se revisará de manera breve ciertas particularidades de la configuración de la identidad nacional en el contexto regional de la provincia de Salta. A continuación, se hará una breve mención sobre el concepto de “frontera”, ya que el carácter fronterizo de la provincia de Salta es primordial en la construcción de representaciones sobre migrantes bolivianos. Seguidamente, se analizarán las representaciones, discursos e imágenes sobre migrantes bolivianos de docentes de escuelas primarias públicas de la ciudad de Salta. Finalmente, se presentarán algunas reflexiones finales

### **El proceso histórico de constitución de las relaciones raciales e interculturales en la provincia de Salta**

Como se mencionó, el objetivo propuesto en la presente ponencia consiste en analizar las imágenes y discursos sobre la identidad nacional y sobre la alteridad migrante boliviana entre docentes de instituciones educativas. Como diversos autores señalan (Balibar, 2005; Brubaker, 2001), la construcción discursiva de la alteridad supone una definición implícita del “nosotros” nacional, por

lo que está estrechamente vinculada al proceso histórico de construcción de la identidad nacional. De este modo, en este apartado se revisará de modo sucinto el proceso de construcción de la identidad nacional y las particularidades que tuvo éste en la provincia de Salta.

En el proceso de construcción de la identidad nacional resultan insoslayables dos procesos: en primer lugar, el genocidio masivo de poblaciones originarias en los albores de la edificación del Estado-nación; en segundo término, la masiva llegada de migración europea de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Dicha migración “tradicional” ha sido incorporada al relato nacional como parte constitutiva de la identidad en oposición a la migración proveniente de países limítrofes (que se registra con mayor afluencia desde la década de 1950). Estos dos procesos señalados contribuyeron a reforzar en el imaginario nacional la muy extendida idea de que la Argentina es un país sin “negros”, ni “indios”, de alguna manera constituiría un “enclave europeo” (Grimson, 2006)<sup>1</sup>.

Con la consolidación del Estado-nación y el desarrollo cada vez más exitoso de una economía agroexportadora, la Argentina avanzó en dos marchas. Por un lado, la Pampa húmeda y sus zonas de influencia inmediata, participaron activamente del boom agroexportador. Por otro lado, el resto de las regiones fueron quedando cada vez más estancadas. En este sentido, las provincias de la región Noroeste del país resultaron crecientemente marginalizadas en un modelo de desarrollo capitalista cuyo mayor dinamismo se ha ubicado en la zona pampeana y el puerto de Buenos Aires<sup>2</sup>. Dado el carácter periférico de las economías regionales del Noroeste argentino, la migración transatlántica no fue tan masiva en términos cuantitativos hacia esa zona (Karasik, 2000). Sin embargo, continúa primando como parte del nacionalismo hegemónico el imaginario de que la migración europea transatlántica fue primordial para la constitución de la identidad nacional argentina en todo el territorio (Segato, 2007).

La situación marginal del Noroeste en términos económicos, hizo que la región se inscribiera en un espacio geográfico, al que las elites porteñas le asignaron a partir de la conformación de la República, una representación de “atraso” e “incivilización” (Álvarez Leguizamón, 2010). Con la economía provincial estancada, como consecuencia de la expansión del modelo agroexportador, la elite dominante salteña debió recurrir a diversos mecanismos de legitimación de su dominación. En este sentido se configuraron relaciones interculturales fuertemente desiguales, estableciendo un espacio étnicamente segmentado, donde las poblaciones originarias fueron estigmatizadas por las clases

---

<sup>1</sup> En ambos procesos mencionados jugó un papel fundamental una “minoría ilustrada”, intelectuales como Sarmiento, Echeverría, Alberdi, entre otros, que estuvieron fuertemente imbuidos por el paradigma positivista y por ideas darwinistas, decimonónicas de la época. Asimismo, en la legitimidad de la llamada Conquista del Desierto, también jugó un papel central la idea de “raza” (Quijano, 2000), establecida a partir de la constitución de América y del capitalismo como nuevo patrón de poder mundial, en tanto operó como instrumento de clasificación social de la población, y legitimó las relaciones de dominación impuestas por la colonia.

<sup>2</sup> La región del Noroeste Argentino, en donde se ubica la actual provincia de Salta, estuvo estrechamente relacionada con el Virreinato del Alto Perú, y su auge mercantilista colonial se debió a que conectaba el puerto rioplatense y otras áreas del Virreinato del Río de la Plata con Lima y las regiones mineras del Alto Perú.

dominantes y se integraron a los mercados de trabajo de manera subremunerada, es decir, sobreexplotadas. La elite dominante salteña se autodenominó entonces como perteneciente a la “gente decente”, en oposición a la “chusma” (en donde se incluía al conjunto de las clases subalternas) (Álvarez Leguizamón, 2010; Justiniano, 2010; Yudi, 2015). La “gente decente” se autopercebía como poseedora de ciertos atributos: “raza”, sangre, apellido, linaje; pero también de maneras particulares de comportarse, posesión de ciertas costumbres y saberes especiales, posesión de tierras y buenas relaciones (Álvarez Leguizamón, 2010). Por el contrario, el aborigen no era el grupo al que había que integrar, sino domesticar, sojuzgar y reducir. Fue así que se fue configurando una dicotomía polar entre las elites dominantes y las clases subalternas. La elite salteña recurría a un supuesto origen “noble”, a su “linaje”, y a la clara superioridad de la “raza europea” para justificar su dominio en la región.

Paralelo a este proceso de construcción de legitimidad de las clases dominantes, se formaba también el acervo de imágenes que representaban la alteridad y la otredad por parte de las elites, en tanto voces autorizadas capaces de imponer categorías y clasificaciones. Así, mientras que la minoría dominante recurría a su origen hispánico y blanco para legitimar su posición, las grandes mayorías subalternas fueron englobadas bajo la categoría de “indios”. Puede decirse que el profundo racismo que impregnó a las elites salteñas en los inicios del siglo XX habilitó una jerarquización étnica e impregnó el universo simbólico constituyendo un sentido común racializado que se mantiene hasta la actualidad (Yudi, 2015).

Cabe mencionar que hacemos referencia a los procesos históricos que operaron en la constitución del Estado-nación argentino, y las particularidades de esta configuración en el caso de la provincia de Salta, en tanto dichos procesos operan como “huellas históricas” (Cohen, 2009) que intervienen en las relaciones interculturales entre migrantes bolivianos y nativos, sobre todo teniendo en cuenta el hecho de que la gran mayoría de los migrantes del vecino país son de origen indígena y/o mestizo.

### **La importancia de las fronteras en la identidad / alteridad**

La construcción de las identidades nacionales se relaciona estrechamente con la noción de frontera, ya que como sostiene Balibar (2005: 78) “trazar una frontera es precisamente definir un territorio, delimitarlo y, así, registrar su identidad u otorgársela”, por lo que los Estados tienden a utilizar sus fronteras como instrumentos de discriminación y selección, al tiempo que al interior de sus fronteras promueven la equivalencia entre nacionalidad y ciudadanía. Del mismo modo, Benedetti y Salizzi (2011) afirman: “Como premisa general, la construcción social de límites y fronteras es una condición para la emergencia de un territorio. Una entidad espacial perdura en el tiempo y se institucionaliza cuando sus límites se estabilizan y esto, con seguridad, es el inicio de una relación territorial entre ese

grupo social espacialmente delimitado y el resto de la sociedad. De esa manera, propios y ajenos, un nosotros y un otro, a través de alguna clase de código, podrán conocer dónde termina el territorio propio y empieza el ajeno: los límites son sistemas semiológicos utilizados por la sociedad para marcar territorios”. (Benedetti y Salizzi, 2011: 152 - 153)

Por otro lado, es necesario tener en cuenta el carácter histórico de las fronteras (geopolíticas), ya que cada frontera tiene su historia como producto de relaciones de fuerza entre los estados y su relación con las poblaciones locales (Balibar, 2005, Grimson 2000). En el caso de la frontera argentino-boliviana, ésta se construyó con ciertas ambigüedades, dado que la línea geopolítica que demarca ambos estados atraviesa un ambiente ecológica y socioculturalmente similar. Ahora bien, es hacia la década de 1940, cuando esta frontera termina de institucionalizarse políticamente como tal, sobre todo con la extensión de derechos civiles y laborales del primer período peronista, como así también con la mayor presencia del Estado en este mismo período, lo que se tradujo en mayores controles estatales, (tanto jurídico-administrativos, como represivos), que gestionan el atravesamiento de la frontera de un país a otro (Karasik, 2000)

En los últimos años, diversos estudios (mayormente norteamericanos) han insistido con mayor énfasis en la noción de “frontera” (y en la comprensión de las zonas fronterizas) a partir de la idea de su cruce y su atravesamiento (Anzaldúa, 1999). Se llega así la teorización sobre identidades sociales lábiles e híbridas y las subjetividades en proceso en un contexto fronterizo. Ahora bien, mucha de esta literatura, en el esfuerzo por deconstruir las identificaciones nacionales, a veces pone un énfasis excesivo en la “inexistencia” de las fronteras para las poblaciones locales, como si los complejos dispositivos estatales no hubieran podido afectar de modo significativo a las poblaciones de zonas fronterizas. Como señala Caggiano (2005: 124) “Incluso en Latinoamérica, donde casi ninguna frontera coincide con una diferencia cultural previa, estas invenciones o artefactos no por el hecho de ser tales han sido poco potentes”. Así por ejemplo Karasik (2000) señala que la situación de frontera política y social en el caso de la provincia de Jujuy ha promovido “estrategias de distanciamiento simbólico en relación a lo kolla y lo boliviano” (Karasik, 2000: 179), exacerbando un proceso de sobremarca de la diferencia y de lo que se entiende por cultura oficial "nacional". En esta misma línea Benedetti y Saluzzi (2001: 152) señalan: “En la frontera se refuerzan los sentimientos de semejanza y diferencia, mediante diversas prácticas simbólicas (cuando en La Quiaca, por ejemplo, se recuerda con carteles que las Malvinas son argentinas) y materiales (construyen un sistema asistencial que excluye a quienes viven del otro lado del puente internacional).”

De este modo, puede verse que el proceso de configuración de fronteras entre dos estados- nación, es un proceso inescindible del proceso de construcción de identidades, ya que las fronteras externas (cuya demarcación es producto de un proceso histórico), se erigen en fronteras internas e

internalizadas para las poblaciones locales, definiendo y configurando un “nosotros” nacional, opuesto y diferenciable del “otro” no-nacional.

### **Representaciones sobre la alteridad boliviana:**

Teniendo en cuenta las aclaraciones anteriormente realizadas, en el presente apartado procederemos a analizar las representaciones sociales sobre migrantes bolivianos entre docentes de instituciones educativas de la provincia de Salta. Cabe aclarar que resulta relevante analizar las representaciones sobre la alteridad en el ámbito educativo ya que la institución escolar constituye uno de los espacios institucionales a partir de los cuales se socializa a los individuos en torno a una pertenencia nacional, como así también constituye uno de los ámbitos (además de la familia y los medios de comunicación) a partir de los cuales se difunden discursos sobre la etnicidad y el racismo (Balibar, 1991).

Con respecto al trabajo de campo realizado, se efectuaron 20 entrevistas (individuales y semiestructuradas) a docentes de nivel primario, de instituciones educativas públicas. Las veinte entrevistas mencionadas fueron realizadas en un marco institucional en 6 escuelas diferentes que se ubican en la capital de la provincia y en barrios periféricos donde es más frecuente la presencia de migrantes de bolivianos o de hijos de bolivianos (mayormente en la zona sudeste de la capital provincial). En la guía de pautas aplicada se realizaron dos bloques de preguntas. En un primer bloque se indagó en las representaciones sobre la diversidad en el ámbito escolar. En el segundo bloque, se focalizó en indagar en las representaciones sociales sobre los migrantes bolivianos en un plano general. A los fines de los objetivos propuestos en esta ponencia, haremos hincapié en los datos producidos en el segundo bloque de preguntas.

Una de las caracterizaciones más reiteradas en las entrevistas es la de los bolivianos como “trabajadores”:

D: Mmmm a ver... para mí en general, el boliviano, yo lo considero una persona trabajadora. Puede no saberlo, pero hace de todo. Y eso, en lo que a mí respecta es algo válido. Quizás el argentino no lo saber hacer y es un poco más flojo, y dice “no, no, no, no lo hago. No, no es para mí el trabajo” Ellos no. Tenemos gente, acá en la zona, camino a La Isla<sup>3</sup> que hacen ladrillos, gente que hacen bloques, que pusieron su propia fábrica. Gente que se levanta muy temprano, a las 5 de la mañana, a las 4 de la mañana que son bolivianos que trabajan en COFRUTHOS que es el mercado. Entonces, vemos que trabajan. En particular, como experiencia propia, mi prima se casó con un señor de origen boliviano y él tiene sus fincas. ¿Si? Las arrienda, trabaja desde madrugada, muy temprano. Y se ve el sacrificio, y por supuesto que todo sacrificio tiene sus frutos. ¿Si? Si nosotros lo vemos con un camión Iveco, de último modelo no ha sido porque no hizo nada. Entonces yo en ese aspecto yo al boliviano lo veo trabajador. (Docente de escuela primaria pública, 4 años de antigüedad en la docencia, no descendiente de bolivianos<sup>4</sup>).

---

<sup>3</sup> Se conoce como camino a La Isla, un tramo de la Ruta provincial 36, en la zona sudeste de la Capital provincial

<sup>4</sup> Las entrevistas fueron segmentadas según dos variables que se considera podrían ser relevantes para el análisis de la tesis doctoral de la autora: “Antigüedad de ejercicio en la docencia” y “Origen”. Con respecto a esta última variable se intenta establecer si el origen (descendiente o no descendiente de bolivianos) constituye una dimensión relevante en la representación diferencial sobre

D: Eh... por lo poco que, eh... la experiencia propia, eh... creo que son gente muy trabajadora. Es el nivel de trabajo que tienen. O sea, la voluntad y capacidad en cuanto al esfuerzo ¿no? No sé si intelectual, pero el esfuerzo físico lo tiene. Incluso más que los argentinos ¿no? La predisposición e incluso ya de manera exagerada en ciertos casos. Porque trabajan mucho, y capaz que al dinero lo tienen y no, no lo gasta, son ahorrativos, al extremo de andar descalzo para no gastar ni un centavo en el calzado como manera de decir. (Docente de escuela primaria pública, 14 años de antigüedad en la docencia, no descendiente de bolivianos)

D: No sé. Para mí, o sea, yo veo que la gente boliviana es gente bien buscadora de trabajo ¿no? Es bien “busca” digamos la palabra. Son muy peleadores en el sentido de que, yo veo que van en busca de trabajo y no se queda. Pero bueno, sigo mencionando trabajadora. (Docente de escuela primaria pública, 5 años de antigüedad en la docencia, no descendiente de bolivianos)

Así, en los fragmentos de entrevistas reseñados podemos leer que la caracterización del migrante boliviano como “trabajador” se constituye en oposición a la del argentino como “flojo”: *“Quizás el argentino no lo saber hacer y es un poco más flojo, y dice “no, no, no, no lo hago. No, no es para mí el trabajo”. “O sea, la voluntad y capacidad en cuanto al esfuerzo ¿no? No sé si intelectual, pero el esfuerzo físico lo tiene. Incluso más que los argentinos ¿no?”*. Esta representación “nosotros-otros” en el plano laboral encubre de alguna manera el hecho de que la representación del “otro” como “trabajador” o como desempeñándose con “mayor esfuerzo” en realidad se refiere a las condiciones de mayor precarización e informalidad de los nichos laborales (producción y comercialización hortícola, producción de tabacalera, construcción o trabajo doméstico) en los que por lo general se insertan los migrantes bolivianos en la provincia: “vale recordar que la mayor parte de los inmigrantes procedentes de Bolivia y de otros países vecinos se encuentra en situación de subempleo, que su ingreso medio es aproximadamente un 30% menor que el de la fuerza laboral nativa y que generalmente ocupan puestos de trabajo de baja calificación” (Caggiano, 2008: 32).

En diversas ocasiones dicha representación asume una connotación negativa, ya que el hecho de ser “trabajadores” los convierte en “competencia” de la mano de obra nativa:

E: Y si tuviera que mencionar características negativas y positivas de los inmigrantes bolivianos. ¿Cuáles serían?

D: Bueno, la positiva son, que es gente trabajadora. Y la negativa son, bueno, como dice todo argentino, que vienen a quitarle trabajo a los argentinos. Esa es la negativa. (Docente de escuela primaria pública, 5 años de antigüedad en la docencia, no descendiente de bolivianos)

Puede advertirse a partir de este testimonio, que el migrante boliviano aparece como el “chivo expiatorio” hacia donde se dirige el malestar social, lo cual pone en evidencia el “doble rol” que cumplen las migraciones actuales: “Por un lado aparece como el necesario “enemigo externo” frente

---

migrantes bolivianos. A los fines del objetivo propuesto en la presente ponencia, no se realizó el análisis teniendo en cuenta dichos criterios de segmentación.



al que hay que aglutinarse; por otro es el “chivo emisario” que explica los problemas internos que no se pueden resolver” (Mármora, 2002: 49). Resulta más fácil atribuir la falta de trabajo a la entrada de extranjeros y no analizarlo como un producto de ajustes estructurales que tienden a profundizar la desigualdad social en detrimento de vastos sectores populares.

Ahora bien, esta representación de los bolivianos como “competencia” en el acceso al trabajo no se vislumbra sólo en este ámbito, sino también en el acceso a otros derechos, tal como puede leerse en los siguientes testimonios:

Ellos se acostumbran, no se quejan. Lo que no me gusta mucho, bueno, es que vienen a buscar planes sociales, entonces quitan esto. Vienen por un interés digamos, que tendría que pertenecer a los que viven acá, nacidos acá. (Docente de escuela primaria pública, 6 años de antigüedad en la docencia, no descendiente de bolivianos)

Pero en cuanto a los bolivianos, ellos vienen también porque, por trabajo. Y acá se les brinda todo, porque en Bolivia no tienen. Acá si ellos quieren un terreno, le dan un terreno. Si quieren poner un negocio, ponen un negocio y no, nadie les dice nada. Ayer estaba escuchando que en Salta hay como diez mil bolivianos. Y otra porque son países limítrofes, que están cerca. (Docente, 27 años de antigüedad en la docencia, no descendiente de bolivianos).

No se quizás es lo que se dice mucho en la televisión, en los medios de comunicación que cuando vienen por ahí pretenden todo, que se les de todo. Y cuando un argentino va a esos países la tienen que remar para que, por ejemplo, en la parte pública, hospitales, con los remedios, con los chicos, con la leche, viste que acá le damos todo. Eso es lo que se escucha. Se vienen de afuera y pretenden que les den todo. Y cuando un argentino quiere salir de acá y pretende lo mismo en otros países, no. Lo restringen mucho. Es eso lo que veo. Ellos vienen y pretenden que les den todo. Exigen muchos derechos que a veces los propios argentinos no los tienen. (Docente de escuela primaria pública, 9 años de antigüedad, no descendiente de bolivianos)

Y los bolivianos ellos trabajan en lo que sea. Para salir adelante. (...) Lo que no me gusta a mí. Es que a veces ellos tienen prioridad. Más que nosotros. En algunas cosas, por ejemplo. Con respecto a los terrenos, con respecto a las casas ¿sí? Nosotros muchas veces tenemos que pelearla y pelearla para poder conseguir algo y lo conseguimos con demasiado sacrificio mientras que ellos van, golpean una puerta y ya se lo dan. Se lo otorgan (Docente, Escuela de Primaria Pública, 10 años de antigüedad en la docencia, no descendiente de bolivianos)

Puede verse a través de los extractos de entrevistas, que se configura una relación de conflicto entre nativos y migrantes bolivianos en relación al acceso a derechos. Es decir, lo que se pone en cuestión es el carácter de ciudadanía a la que los migrantes pueden acceder en un territorio en el que no son nacionales. Se tiende a homologar nacionalidad y ciudadanía, por lo que la nacionalidad se convierte en el límite para el acceso a derechos de migrantes bolivianos. De este modo, frente al fenómeno migratorio en una zona de frontera, la condición ciudadana es asociada directamente a la pertenencia a un determinado Estado nacional: “*Vienen por un interés digamos, que tendría que pertenecer a los que viven acá, nacidos acá*”.

De esta manera, la configuración de un “nosotros” resulta relevante no solamente en términos de una configuración identitaria, sino también en cuanto a las implicancias prácticas que dicha configuración conlleva, esto es, el hecho que dicha definición habilita el acceso a determinados derechos sociales. En este sentido, Mezzadra (2012: 98) sostiene: “la cuestión de la exclusión de los migrantes del espacio jurídico, político y simbólico del Nosotros constituido por el conjunto de los sujetos titulares plenos de los derechos de ciudadanía ocupa una importancia estratégica tanto en la teoría como en la práctica: más aún en una época en la que cada configuración ‘identitaria’ parece investida de múltiples tensiones, circunstancia que favorece la difusión de tendencias de repliegue defensivo y reactivo en pequeñas patrias más o menos abiertamente racistas”.

En las representaciones sociales de los entrevistados puede advertirse que, se interpela al Estado para que se otorgue un orden de prioridad en el acceso a derechos, configurándose para el migrante una ciudadanía restringida (Caggiano, 2008) o de segunda categoría. Al respecto, advierte Sassen que “A diferencia del “ciudadano”, el inmigrante o, de forma más general, el extranjero es concebidos en el derecho y mediante las políticas como sujetos parciales” (Sassen, 2010: 368-369).

Además de estas representaciones sociales, se pueden leer discursos sobre los migrantes bolivianos respecto al plano cultural que contribuyen a trazar y mantener distancias simbólicas. Así, es muy frecuente la visión de los migrantes bolivianos como fieles a su identidad cultural y arraigados en sus costumbres. Esta imagen en ocasiones adopta una connotación negativa al ser descriptos como aquellos que desean “imponer” su cultura o costumbres en la sociedad receptora y ello iría en detrimento de la propia identidad nacional:

D: Claro, eh, por ejemplo, o sea el trato es bueno, pero si son muy de su país digamos, tienen mucha identidad ellos, se manejan, hasta acá en Argentina, la identidad boliviana, entendés, tanto en los bailes, como en las costumbres, en las creencias, en todo. Y vos viste que, por acá, en Argentina, están tomando identidades de otros países, que no. No. No sé, yo lo veo de esa forma. (Docente de escuela primaria pública, 7 años de antigüedad, no descendiente de bolivianos)

D: Bueno, los bolivianos, ellos viven trabajando. Bueno, tienen sus tradiciones, que quieren inculcar acá en la provincia, sus costumbres, sus tradiciones. Y de a poquito yo creo que lo están logrando. Por ejemplo, con el tema de la Virgen de Urkupiña, casi todo el mundo festeja la Virgen de Urkupiña. ¡Mirá si un argentino va a ir a festejar allá, en su país, alguna virgen de acá! O que va a ir a poner un negocio allá en Bolivia. ¡No! ¡te sacan...! (Docente, 27 años de antigüedad en la docencia, no descendiente de bolivianos).

D: En realidad, por ahí siempre me pongo a pensar y digo “¿Cómo hacen los bolivianos para mantener su identidad?” Porque viven acá en Argentina y tienen su identidad tan alta, que, por ahí, yo digo, tan orgullosos de sus países, me entendés, cosa que nosotros los argentinos no somos así, entendés. Porque es como que ellos se sienten, qué se yo, juegan al fútbol y ya están las banderas bolivianas y estamos en un país de argentinos ¿entendés? Por ejemplo, de

las vírgenes de Urkupiña, de diferentes ramas de su religión, porque la virgen de los caporales<sup>5</sup> es de ellos, entendés, nosotros acá, estamos todos, realmente todos los argentinos, prácticamente tienen Virgen de Urkupiña o hacen, o bailan los caporales o salen en los corsos, con las costumbres bolivianas, también, o las comidas, o sea, es como que están influyendo, digamos de a poco, acá en nuestro país. Y lo nuestro, es como que se está perdiendo, entendés. (Docente de escuela primaria pública, 7 años de antigüedad, no descendiente de bolivianos)

(...) Como dijo mi compañera, te revisan a los argentinos, no nos quieren los bolivianos, entendés, que te hacen pagar cosas, que esto que el otro, y yo digo, y como, o sea, donde está. O sea, donde estamos realmente viviendo. O sea, cuáles son nuestras costumbres, nuestras creencias, que, y los valores, porque ya se están perdiendo. O sea, donde están todos, o sea, esa identidad, que venía, fortalecida desde cuando éramos niños, de antes. A comparación de la actualidad, para mí es un desastre. ¿entendés? Están tomando cada vez más los niños... nuestros niños, están tomando las culturas de otros países. Porque yo tengo, que mis alumnos dicen, no seño, que yo me fui a la Virgen de Urkupiña, esto, lo otro, había caporales, que esto que el otro. En el corso. Ay seño, que esto que el otro, y yo que les enseño, no son nuestras culturas, son culturas de otros países. ¿me entendés? Vienen a nuestro país, porque es una manera digamos, ellos tienen fortalecida su identidad, pero nosotros no. Nosotros nos dejamos llevar quizás por otra, influenciar, digamos de alguna manera, por la cultura de otros países, y de a poco estamos perdiendo nuestra identidad. (...) Los valores se están perdiendo. Hasta nuestra cultura se está perdiendo. ¿Entendés? Que vos por ejemplo vas que se yo, donde tocan folklore, tocan folklore, pero también están los bolivianos ahí, tocando su música. (...) Nosotros como argentinos, no fortalecemos eso, lo que es nuestra identidad. (Docente de escuela primaria pública, 7 años de antigüedad, no descendiente de bolivianos)

O sea, no respetan la cultura. INVADEN [con énfasis] con su cultura (...) Porque esa gente avasalla, y ya me pongo del otro lado, con partes simbólicas nuestras. No sé, son tan fuertes los símbolos de ellos que se lo llevan, así como en la época de los romanos, griegos, que se llevaban sus ídolos cada vez que se iban a otro pueblo. Y ahí se establecían y total los tenían a sus ídolos y ya estaba. Me da a pensar lo mismo. Agarran sus cosas. Agarran su, su religión. Todo. Vienen y lo derraman acá. ¿Y lo que estaba ahí abajo? ¿Y nosotros que siempre fuimos callados, respetuosos, buenos? Encima nos dicen “No. Son vecinos que vienen, hay que recibirlos”. (...) Pero ahí es cuando pensamos y ponemos en cuestión. Dónde está el choque cultural. Dónde se avasalla. Hasta dónde llego yo con, con mi dejar pasar, porque los otros son migrantes. Son migrantes y al rato ya son ciudadanos. O sea, tienen intereses creados. Si nosotros quisiéramos ir a hacer lo mismo a otros lugares... Bueno, no lo hacemos. (Docente de escuela primaria pública, 10 años de antigüedad en la docencia, Descendiente de bolivianos –Santa Cruz-).

Subyace en varias de los extractos de entrevistas citados una concepción esencialista de la “cultura”, a partir de la cual es posible leer una forma de discriminación que da cuenta de un ordenamiento específico de las relaciones de poder que se establecen entre nativos y migrantes bolivianos. Como sugiere Caggiano (2008: 37): “Se pone el foco sobre la absolutización de las diferencias culturales y sobre la consideración de las mismas como inevitablemente antagónicas y enfrentadas”. Se configura así un *fundamentalismo cultural* que implica una forma de discriminación, que legitima la exclusión

---

<sup>5</sup> Caporales es una danza folklórica de Bolivia, presentada por primera vez al público en 1969. La danza presenta fuertes raíces africanas en su estilo, y es propia de la zona de Los Yungas, en el departamento de La Paz.

de los forasteros, de los extranjeros: “El fundamentalismo se apoya en el discurso culturalista y la idea de las diferencias esenciales insuperables y va más allá de él al postular que tales “diferencias esenciales” son hostiles entre sí y mutuamente destructivas. Dado que el ser humano es considerado etnocéntrico por definición, “las culturas diferentes deben mantenerse apartadas por su propio bien” (Caggiano, 2008: 37). El fundamentalismo cultural organiza así ciertos “territorios” permitidos y exclusiones, estipula un adentro y un afuera: “cada cultura en su lugar”.

La construcción de fronteras simbólicas y culturales se relaciona también con el proceso de construcción de alteridades históricas a nivel nacional y provincial. A nivel nacional puede afirmarse, siguiendo a Briones (2008), que las formaciones nacionales de alteridad en Argentina, plantean la versión dominante de que los argentinos vinieron de los barcos. Ello implica, trazar distancias nítidas respecto de ciertos otros externos (los “aindiados” hermanos latinoamericanos) en base a un ideario de nación homogéneamente blanca y europea.

Por otro lado, a nivel provincial, -como se mencionó en el apartado anterior- la elite dominante llegó a construir una serie de categorías racializadas y jerarquizadas. Así, el juego de las identidades y las diferencias en la provincia se despliega entre “indios” “coyas” y “gauchos” (Ataide, 2015; Yudi, 2015), mientras que la cúspide de las jerarquías étnicas estaría representada por un sujeto blanco, católico y de herencia española.

En lo más bajo de aquella jerarquía racializada encontramos al “indio”, asociado a las poblaciones indígenas del chaco salteño, y por ello representando la alteridad interna más irreductible de la “salteñidad” y representantes de la “barbarie” por excelencia. También entre los estratos más bajos de aquellas configuraciones identitarias, encontramos al “coya”, asociado a las poblaciones de la zona de La Puna y la región andina. El coya “es concebido con una fuerte carga de atributos negativos, relacionados con el atraso, la inferioridad racial, la psicología impenetrable a valores modernos” (Ataide, 2015: 49). Esta clasificación racializada de los grupos subalternos por parte de las clases dominantes se puede identificar a lo largo del siglo XX y pervive aún en la actualidad. Asimismo, los atributos estigmatizantes atribuidos a la población originaria de la provincia legitimó su desvalorización material, al ser incorporados a los mercados de trabajo de manera sub-remunerada. Ahora bien, frente a una gran mayoría indígena, era necesario construir una figura que diera cuenta de cierto “mestizaje civilizatorio”: “Por este motivo, dichos sectores se vieron obligados a pensarse a través de un tipo social mestizo: el “gaucho”. (...) El gaucho como tipo ideal salteño, se constituyó como un sujeto mestizo, más blanco que indio, católico y de herencia hispánica. De esa forma, los grupos de poder local construyeron una autoimagen con el objetivo de legitimarse en una mentada condición de superioridad natural” (Ataide, 2015: 48). Así, en uno de los fragmentos de entrevista

podemos leer que la construcción identitaria alrededor de la figura del “gaucho” continúa estando vigente:

“Me gusta vestirme de gaucho. Creo que es lo más importante del pueblo de una persona. Y que no tenemos que dejarla perder. Yo no soy gaucho de hecho, pero definiendo los que somos de esa forma. Uso sombrero, uso bombacha de gaucho. Y cuando salgo al centro, adonde sea, voy vestido así y es un orgullo para mí ser argentino y lucir esa ropa. Que no porque este vestido ahora así voy a dejar de ser argentino, pero trato también de inculcar a mis hijos y en este caso los alumnos del ser nacional”. (Docente de escuela primaria pública, 30 años de antigüedad en la docencia, no descendiente de bolivianos).

Cabría preguntarse qué lugar se le asigna al migrante boliviano en esta construcción a nivel provincial de alteridades racializadas. Pues bien, como sugiere Ataíde (2015: 49) “La bolivianidad aparece vinculada a las tierras andinas (...). [por lo que] el sujeto boliviano aparece doblemente distanciado del tipo ideal salteño: por indio y por no nacional”. Esta doble exclusión y distancia del boliviano puede leerse en el siguiente fragmento de entrevista:

E: ¿Y si tuviese que señalar características de los inmigrantes bolivianos de la provincia de Salta...?

D: Y los bolivianos que conozco porque cada uno tiene su paradigma de boliviano. (...) A mí me enseñaron que los coyas, eran coyas, y que los coyas sólo servían... ni siquiera para limpiar porque limpiaban mal, porque no sabían de limpieza porque ellos mismos eran sucios. Y siempre era eso lo que te decían. (...) Porque ellos [la familia] siempre nos inculcaron la idea de “¿cómo vas a criar a tu hijo?”. “¿Por qué se ponen a tener hijos como los coyas?” Así decían. Que tienen uno y otro, y nunca dejan de andar con un bebé en la espalda, porque todos los años siguen teniendo, teniendo, teniendo. Y es cierto, porque en mi barrio, yo vi como la señora del almacén, la verdulera, fue progresando, progresando, hasta que tenía un toldo y todo eso. Todos los años tenía un bebe. Y actualmente tiene once hijos. (Docente de escuela primaria pública, 10 años de antigüedad en la docencia, Descendiente de bolivianos –Santa Cruz-).

Las clasificaciones estigmatizantes atribuidas a las poblaciones originarias, producto del proceso histórico de construcción de identidad(es) provincial, continúa operando en la actualidad bajo la forma de un sentido común racializado en la provincia. Consideramos importante no perder de vista dicho proceso histórico al analizar las relaciones interculturales entre nativos y migrantes bolivianos, ya que dicho sentido común, ahora sedimentado en amplios sectores de la sociedad salteña, acaba legitimando y justificando diversas formas de discriminación y exclusión de la que hoy son objeto los migrantes bolivianos.

## **Reflexiones finales**

A lo largo del presente trabajo, analizamos las representaciones sociales sobre la alteridad boliviana de docentes de instituciones educativas de una provincia fronteriza como lo es la provincia de Salta<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Vale aclarar que el trabajo de campo aún se encuentra en proceso y otras dimensiones relevantes para el análisis no se han podido desarrollar en el presente trabajo por una cuestión de extensión

En dichas construcciones discursivas sobre los “otros” se encuentra implícita cierta definición sobre el “nosotros”, es decir sobre la propia identidad. Esta construcción nosotros/otros, se produce discursivamente, demarcando así fronteras identitarias, simbólicas, que reactualizan las fronteras geopolíticas que separan los estado-nación argentino y boliviano. En este sentido consideramos relevante recuperar nuevamente a Etienne Balibar (2005), quien en su texto *¿Qué es una frontera?* sostiene que éstas tienen la función de *configurar el mundo*, y dicha función se relaciona estrechamente con la definición de identidades: "Toda discusión acerca de las fronteras involucra necesariamente la institución de identidades definidas: nacionales y otras (...) Su multiplicidad, su carácter de construcciones o de ficciones no las tornan menos efectivas" (Balibar, 2005: 78). Las fronteras externas devienen así en fronteras internas, internalizadas. En este sentido pudimos leer estrategias discursivas de distanciamiento simbólico y cultural con lo “boliviano” y “los bolivianos”. Ahora bien, dicha demarcación discursiva de fronteras entre “nosotros” y los “otros” no se realiza en un vacío, ya que recurriendo nuevamente a Balibar (2005: 79): "Las fronteras tienen, por cierto, una historia; la propia noción de frontera tiene una historia". Es así que realizamos una breve alusión al proceso histórico de construcción de identidades y alteridades (tanto a nivel nacional, como a nivel provincial). La formación nacional y provincial de alteridades históricas continúa operando, y puede leerse cierta persistencia de la misma en el discurso actual de los docentes, quienes -no olvidemos- ofician como agentes de socialización en torno a una pertenencia nacional. De este modo, pudimos leer representaciones estigmatizadoras de lo “coya” y lo “boliviano”, como así también una revalorización y reivindicación de lo “gaucho”. Asimismo, encontramos algunos testimonios que dan cuenta de un cierto fundamentalismo cultural (Caggiano, 2008) que habilita una forma específica de discriminación y exclusión de los migrantes bolivianos.

Por último, cabe mencionar que la configuración del “nosotros” nacional y de la alteridad conlleva ciertos efectos prácticos, como lo es el acceso a ciertos derechos sociales. Dado que, desde el discurso nativo, tiende a equiparse nacionalidad con ciudadanía, se legitimaría el hecho de que los migrantes bolivianos sean merecedores de “ciudadanías restringidas” o al menos de segunda categoría. En dicha disputa en el acceso a recursos y derechos es que puede vislumbrarse el carácter conflictivo que atraviesa las relaciones interculturales entre nativos y migrantes.

## **Bibliografía**

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, S. (2010). *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*. Salta: CEPHIA.

- ATAIDE, S. (2015). *Trayectorias, redes migratorias y procesos identitarios, en la conformación del mercado de trabajo agrícola destinado a bolivianos. Estudio en dos municipios del este salteño (1960-2013)* (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires.
- BALIBAR, E. (1991), *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.
- BALIBAR, E. (2005). *Violencias, identidades y civilidad*. Barcelona: Gedisa.
- BENENCIA, R. (2004). “Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires”. En *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 20 - n°1 (2004), Université de Poitiers. Recuperado de <http://remi.revues.org/index291.html>.
- BENEDETTI, A. y SALIZZI, E. (2011), “Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano”, en *Revista Transporte y Territorio N° 4*, Universidad de Buenos Aires pp. 148-179. Disponible en [www.rtt.filo.uba.ar/RTT00409148.pdf](http://www.rtt.filo.uba.ar/RTT00409148.pdf)
- BRIONES, C. (2008), “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”, en *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Editorial Antropofagia. Buenos Aires.
- BRUBAKER, R. y COOPER, F. (2000). Beyond “identity”. En *Theory and Society*, Vol. 29, No. 1 (Feb., 2000), pp. 1-47
- CAGGIANO, S. (2005), *Lo que no entra en el crisol*. Buenos Aires: Prometeo.
- CAGGIANO, S. (2008), “Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina”, en: Novick, Susana (comp.) *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.
- COHEN, N. (2009) *Representaciones de la diversidad: trabajo, escuela y juventud*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas
- GRIMSON, A. (2000). “¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?”. En A. Grimson (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires: Ciccus/La Crujía.
- GRIMSON, A. (2006). “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”. En A. Grimson, y E. Jelin (comps.): *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- JUSTINIANO, M. (2010). *Entramados del Poder: Salta y la nación en el siglo XIX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- KARASIK, G. (2000): “Tras la genealogía del diablo”, en Grimson, A. (comp.): *Fronteras, naciones e identidades*, Buenos Aires
- MÁRMORA, L. (2002). *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós.

- MEZZADRA, S. (2012). "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía". *Revista Nueva Sociedad*, n.º237: 159-178. Ciccus-La Crujía
- SEGATO, R. (2007) *La nación y sus Otros*, Buenos Aires, Prometeo.
- YUDI, R. J. (2015). *Kollas de nuevo: Etnicidades, trabajo y clasificaciones sociales en los Andes de Salta*. San Salvador de Jujuy: Purmamarka Ediciones